



ISBN: 9786073027205

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Olivier, G. (2019).

Universidad contemporánea y movimientos sociales: las protestas en las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX en México. En H. Casanova Cardiel, E. González González, y L. Pérez Puente (Coords.), *Universidades de Iberoamérica: ayer y hoy* (pp. 453-488). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

UNIVERSIDAD CONTEMPORÁNEA Y MOVIMIENTOS SOCIALES: LAS PROTESTAS EN LAS DÉCADAS DE LOS SETENTA Y OCHENTA DEL SIGLO XX EN MÉXICO

453

Guadalupe Olivier
Universidad Pedagógica Nacional

INTRODUCCIÓN

Las universidades son espacios de contención política. Son el centro de gestación de ideas y de confluencia de pluralidad política. Por estas mismas razones, concurren en ellas disensos que no son más que reflejos de conflictos sociales más amplios. La década de los ochenta del siglo pasado es una bisagra entre los procesos conflictivos del movimiento estudiantil de 1968 y sus secuelas en los setentas. No obstante, estos sucesos son el preámbulo de procesos de cambio sustanciales que presenta la universidad mexicana a partir de la década de los noventa.

El objetivo que se persigue en el presente trabajo es ubicar los aspectos y conflictos que anteceden los cambios actuales del sistema universitario. El supuesto orientador es que el análisis de los sectores movilizados en las universidades en las décadas de los setenta y ochenta permite hacer inferencias sobre el estado de complejidad del cambio universitario. Y aunque esto podría parecer una circunstancia lógica, el punto es llevar a efecto la disgregación de los componentes conflictivos. Hay un reconocimiento de los múltiples caminos para hacerlo; aquí se parte del estudio de las protestas, sus formas de movilización-desmovilización en una ubicación del contexto económico y político de un momento histórico específico.

La universidad mexicana de entre los años setenta y ochenta es un caso ejemplar de cómo las instituciones superiores se colocan en

el centro de la confrontación como una interfaz entre su historia particular y las resonancias mutuas, a veces imperceptibles pero inevitables, con otras esferas sociales movilizadas y en tensión con el poder hegemónico. Hablar de la relación entre universidad contemporánea y movimientos sociales puede abrir posibilidades diversas; sin embargo, aquí solamente se plantea una de tantas posibilidades de análisis que puede ser aplicable a otras etapas sociohistóricas.

Por otro lado, en esta perspectiva, es importante reconocer las relaciones conflictivas de dichas décadas como aspectos que permiten establecer procesos de índole política en un contexto económico particular, que indudablemente abrió las puertas a una fase inusitada y controvertida del desarrollo del país. Fueron, de algún modo, bases para el cambio social, político y económico, y se convirtieron así en puntos nodales para los años posteriores.

Entender el origen del cambio, dentro del proceso de conflicto, y sobre todo el papel que las instituciones universitarias mexicanas jugaron entre los setentas y ochentas, puede dar pistas para estudiar resonancias posteriores —tanto por sus posibilidades como por sus limitaciones— de lo que entendemos como la configuración de la universidad mexicana en el siglo XXI. Las fuerzas que entran en juego plantean las posibilidades de cambios que siguieron en el terreno mismo de las políticas educativas para el nivel superior; cambios de ninguna manera tenues sino marcados por la lucha sindical, la disertación académica y la fuerza de la resistencia estudiantil.

Así, aquí se pretende analizar procesos de protesta de dos sectores: el sindical y el estudiantil, que son los claramente movilizados. El sector académico tiene presencia transversal, aunque en ocasiones poco visible, en las resistencias de ambos sectores. Sobre todo en la década de los setenta vemos mayor confluencia del sector académico, por razones más de índole laboral, pero puede decirse que justo ése, por el golpe a la unión nacional sindical universitaria y diversas erosiones internas propias, es el sector desmovilizado hasta la fecha, y no ha promovido un movimiento propio como sector.

Por razones de espacio, una línea que queda pendiente para trabajos posteriores es abordar la contextualización política de los proyectos gubernamentales de las dos décadas en cuestión, principal-

mente en su confluencia con el proyecto de universidad. No obstante, es importante insistir en que el propósito del capítulo es señalar la centralidad del espacio universitario como fuerza de articulación con la protesta no sólo dentro de su ámbito de acción, sino en su vinculación con procesos más amplios.

Metodológicamente, se realizó la reconstrucción de cronologías pormenorizadas de protestas, huelgas y conflictos de las universidades mexicanas en su conjunto en las décadas de los setenta y ochenta; así como la revisión exhaustiva de documentos y reportes periodísticos de las décadas señaladas, lo que permitió el análisis político a partir de la contextualización de los acontecimientos y la ubicación de actores en disputa.

PROCESO DE DESMOVILIZACIÓN-MOVILIZACIÓN: EL QUIEBRE DE 1968

En este trabajo entiendo el proceso de acción de la protesta universitaria en dos vertientes. Para efectos explicativos, construyo un par de categorías que me permiten identificar dos tipos de fuerza en las universidades: sinergia endógena y sinergia exógena;¹ la primera es la que, desde mi perspectiva, se conforma dentro del propio espacio universitario, al menos en tres de sus sectores: a) el estudiantil, b) el del personal administrativo y c) el académico. En algunos momentos estos tres sectores han llegado a confluir, aunque por lo regular la protesta y movilizaciones se configuran en demandas particula-

1 La idea de *sinergia* la retomo de la resignificación y utilización que se ha dado en distintas disciplinas. Básicamente, desde el punto de vista etimológico, significa cooperación. Sin embargo, comúnmente se utiliza para establecer la relación entre dos causas o más que producen un efecto de mayor alcance y complejidad. En campos como la economía, la biología, el *marketing* y la medicina incluso, han sido ampliamente utilizados para explicar cómo la articulación de ciertos factores produce un *efecto sinérgico* que potencializa las cualidades o capacidades de los elementos en juego. Para el caso de la protesta universitaria y sus distintas movilizaciones, puede ser utilizada como una buena herramienta explicativa que describa procesos en los que las fuerzas de los sectores universitarios presentan relaciones o efectos sinérgicos. Así pues, son expresiones que se manifiestan dentro del conflicto. El carácter endógeno o exógeno se manifiesta en su grado de articulación interna o externa, como indican los propios términos.

res de cada sector. La segunda vertiente, sinergia exógena, la defino como un proceso de interconexión más amplio y diversificado que se presenta en la complejidad de la estructura social, donde las universidades se articulan a demandas sociopolíticas y económicas que no necesariamente están ancladas en aspectos o demandas de orden educativo. Pueden ser articulaciones solidarias, como las protestas relativas a la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa en 2014, o bien conectadas a coyunturas específicas, como por ejemplo el movimiento #Yosoy132 de 2012.²

En dado caso, lo que se puede apreciar, en un análisis político de la universidad contemporánea, es que la interacción entre los conflictos que se constituyen dentro del espacio universitario y los sucedidos fuera de éste, es un proceso continuo, aunque con intensidad diferenciada en el periodo que aquí se analiza, pues lo que pretendo mostrar es que es una etapa de reconfiguración necesaria, en las relaciones entre la universidad y el Estado, después del movimiento estudiantil de 1968, marcadas por procesos de movilización-desmovilización, producto de lógicas represivas como un medio de control político.

En los setentas se destacan procesos tanto de movilización-desmovilización como de desmovilización-movilización que pueden explicar el grado de integración como una acción colectiva en permanente construcción y cambio, de los distintos sectores universitarios frente a los factores contextuales que aparecen como detonadores para la organización de resistencia en las universidades que, más adelante, permitirán involucrarse en procesos de lucha de mayor aliento.

Se entiende así que la movilización universitaria cuenta con distintos ciclos de acción-confrontación, y que, producto de diversos factores, como ejercicios de cooptación y de represión principalmente, cae en una fase de desmovilización, que en algunos casos puede ser muy profunda.³ Es por ello que planteo que la década de los se-

2 Ambos hechos profusamente referidos en los medios.

3 Cfr. G. Olivier, S. Tamayo y M. Voegtli, "La démobilisation étudiante au Mexique: le double visage de la répression (juillet-décembre 1968)", *European Journal Turkish Studies. Social Sciences on Contemporary Turkey*, 2013.

tenta del siglo pasado, aunque se inicia como un ciclo de desmovilización paulatina, una década después cobrará un enorme vigor. Esto podría explicarse como una suerte de corolario del movimiento estudiantil de 1968, cuyas repercusiones provocadas por la represión y la producción de salidas estatales, como la creación de los CCH y varias instituciones superiores en la ciudad de México y las entidades federativas, fungen como espacios que intentan contener la protesta. De esta manera, propongo, en el presente análisis, que la década de los setenta puede ser un buen punto de partida para entender cómo emerge una relación, por demás compleja, entre las universidades y los movimientos sociales en un contexto de nuevos escenarios sociales y políticos que predisponen al cambio universitario frente al giro del modelo neoliberal en ciernes.

Los procesos de desmovilización, acompañados de fragmentaciones internas del estudiantado universitario en la ciudad de México, fueron palpables en la década de los setenta, aunque no así en varias entidades federativas. Puede decirse que, fuera de la capital del país, encontramos en esta década dos actores centrales en mayor contienda: el sector estudiantil y el sector sindical, que al mismo tiempo coexistían en un ambiente de lucha más amplio en el que se encontraban otros sindicatos, como los de electricistas y ferrocarrileros principalmente, y las guerrillas en el medio rural y urbano. De acuerdo con Martínez Della Rocca,⁴ la consigna central de las universidades estatales en ese momento era su democratización.⁵ En este tenor, aun cuando el estudiantado universitario en la ciudad de México presentaba desarticulación por los procesos de represión recientes,⁶ fue básicamente el sindicalismo universitario el que entró en sintonía con sus homólogos de las entidades federativas.

4 S. Martínez, "Volveremos y seremos miles. El movimiento estudiantil del CEU de 1986-1987", en *idem* (coord.), *Centenario de la UNAM: Estado y Universidad Nacional, cien años de conciliaciones y rupturas*, 2010, pp. 557-650.

5 Para este autor, las principales luchas democráticas de los estudiantes se encontraban en las universidades de Durango, Nuevo León, Puebla, Guerrero, Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Yucatán, Zacatecas, Nayarit y Baja California.

6 G. Olivier *et al.*, "La démobilisation étudiante...".

A partir de ahí la lucha sindical tendió a ubicarse en aspectos de índole laboral, dejando a un lado las discusiones que incidieran en el marco académico. Precisamente en 1977, con la cohesión del Sindicato de Personal Académico (SPAUNAM) y el Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM), se observa una escalada de desmovilizaciones del sector universitario en su conjunto. El tema de la apertura democrática fue un factor multidimensional que al cabo del tiempo traería una crisis del sindicalismo por un lado, y por otro, la apatía de los diferentes sectores universitarios frente a las instituciones ubicadas en el centro del país.⁷

Frente a este escenario, es importante reconocer la presencia de grupos y organizaciones de izquierda que intentaron reactivar la lucha universitaria hacia finales de la década. Hay que destacar aquí la defensa que se hizo de los estudiantes rechazados por la UNAM en los años de 1977 a 1979 y, por otra parte, su labor para detener las modificaciones al Estatuto Universitario propuestas por el rector Soberón.⁸ No obstante, las acciones endógenas no sólo fueron el signo de las luchas universitarias. En otras entidades federativas se encontraron casos como el de las universidades de Sinaloa, Guerrero y Oaxaca, por sólo mencionar algunas, donde se logró conformar espacios de lucha vinculados con el cambio social. La década de los setenta es una fase de intersección entre las resonancias políticas del movimiento de 1968 y el inicio de una nueva era hacia la década de luchas universitarias en los ochentas del siglo xx.

La obertura hacia una racionalidad tecnocrática a favor de la re-dirección del proyecto económico que deseaba dejar atrás el modelo del Estado benefactor, marcó nuevos retos a las universidades, y dio lugar a la incorporación de otros bastiones de lucha y a la resignificación de las viejas demandas universitarias. La crisis económica fue el enorme telón de fondo donde los procesos de cambio tuvieron su lucha más encarnizada. Las relaciones entre el Estado y la universidad se tornaron sumamente adversas ante la reducción de los

7 R. Trejo, "La crónica", en *idem* (coord.), *Crónica del sindicalismo en México (1976-1988)*, 1990, pp. 77-395.

8 S. Martínez, "Volveremos y seremos miles...", p. 580.

subsidios. Podemos encontrar muchos ejemplos que generaron fuertes polos de tensión donde los golpes a los diferentes sindicatos universitarios y al proyecto de la Universidad-Pueblo, impulsado por la Universidad de Guerrero, muestran relaciones ríspidas y en las que su perspectiva de educación popular resultó fuertemente confrontada.⁹

La lógica que cada sector universitario adoptó frente a los proyectos universitarios, en medio de la crisis económica y bajo la sombra de la represión a la disidencia, es necesario analizarla en su particularidad. Como se ha dicho líneas atrás, enseguida se presentan los casos del sector sindical y estudiantil como objetos de análisis.

LAS LUCHAS SINDICALES

La importancia de la década de los setenta para comprender la gestación del actual sindicalismo universitario es fundamental:

[las universidades] llegaron tarde a la organización gremial: aunque los antecedentes sindicales en las universidades públicas se remontan a 1929, cuando surge una efímera Unión de Empleados de la UNAM, no es, en realidad, sino hasta la década de los setenta cuando el sindicalismo en ese sector comienza a ser notorio y, a la postre, mayoritario.¹⁰

En los setentas se encontraba ya la Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional, quienes en 1971 conformaron el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad Nacional Autónoma de México (STEUNAM) y en los dos años siguientes, a través del mecanismo de huelga, lograron su reconocimiento. Este factor es muy importante, pues a partir de ahí se generaron procesos similares en otras universidades del país. Lo mismo sucedió cuando en 1975 se crea el Sindicato de Personal Académico de la UNAM, cuyas resonancias también impactaron en todo el país con una sucesión imparable de sindicatos universitarios.

9 *Loc. cit.*

10 R. Trejo, "La crónica...", p. 140.

Es por ello que la sucesión de conflictos sindicales puede ubicarse con mayor intensidad hacia 1977, pues ya existía una conformación sindical universitaria más fuerte y extendida. Simplemente en ese año pueden contarse siete importantes conflictos en toda la república: 1) en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), 2) en la Universidad Autónoma de Morelos (UAEMOR), 3) en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), 4) en la Universidad de Sonora (Unison), 5) en la Universidad de Guanajuato (UG), 6) en la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) y 7) en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAC).¹¹ Sin embargo, uno de los más importantes fue el de la UNAM, el cual dio lugar a la conformación del STUNAM el 27 de marzo de 1977, que, al no obtener reconocimiento de las autoridades universitarias, estalla huelga el 20 de junio.¹² El movimiento, a pesar de que sufrió los embates de los mecanismos de desmovilización (amenazas, despidos, campaña nacional de desprestigio, consignaciones penales, allanamiento policiaco a la universidad, etc.), logra marcar un precedente para las acciones posteriores del sindicalismo universitario en su conjunto.

Un ejemplo claro de ello es cómo en los dos años siguientes se desencadenan movilizaciones importantes en la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Universidad Autónoma de Nuevo León, en la Universidad de Sonora, en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMX), en la Universidad Veracruzana (UV), en la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG), en la Universidad Autónoma de Nayarit, en la Universidad Autónoma Chapingo (UACHA), en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), en el Instituto de Estudios Superiores de Tlaxcala (IEST), en la Universidad Autónoma de Morelos, en la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) y en la Benemérita Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (BUABJO). Catorce conflictos con distintos repertorios de movilización escalaron entre 1978 y 1979, lo que dio lugar, el 12

11 *Loc. cit.*

12 R. Trejo, "Conflicto nacional y lucha sindical: la huelga del STUNAM en 1977", en *idem* (coord.), *¡Este puño sí se ve!: insurgencia y movimiento obrero*, 1987, pp. 107-160.

de octubre de 1979, a la conformación del Sindicato Único Nacional de Trabajadores Universitarios (SUNTU), que inicialmente contó con una afiliación de más de 43 000 trabajadores. Es importante mencionar que en estos movimientos encontramos una confluencia entre los sectores administrativo y académico. Las condiciones de trabajo y salariales imbricaron en muchos casos a ambos sectores por exigencias básicas laborales. La unificación nacional sería el reto mayúsculo por venir en la década siguiente.

A principios de la década de los ochenta, todas las entidades federativas contaban al menos con una universidad pública, y la propia UNAM se había expandido en unidades académicas. El punto crítico fue que en esta década se inició una política educativa hacia el sector universitario que básicamente se centró en la presión subsidiaria y que con ello la Secretaría de Educación Pública estaría cercana a los procesos internos de las universidades. La autonomía fue el primer factor que tendía a vulnerarse, lo cual, en el fondo, significaba un mecanismo de control político.¹³

El problema financiero repercutió en el ámbito de las contrataciones y en general de los procesos laborales, esto explica por qué las fuertes movilizaciones se iniciaron en el sector sindical.¹⁴ Un gran ciclo de contención se inició en los ochentas justamente con las bases sindicales de las universidades públicas, de hecho es una etapa de grandes discrepancias y conflictos sindicales en todo el país frente a la lucha por consolidar el SUNTU.

Las posiciones políticas diversas de los sindicatos hicieron compleja la tarea, al grado de que el SUNTU sólo conseguiría el registro como federación. La ruptura con el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM) fue de las más encarnizadas. En enero de 1982, Eliezer Morales Aragón, Secretario General de la Federación Sindical Unitaria Nacional de Trabajadores Universitarios (FSUNTU), nombre que sustituiría al SUNTU, declaró a

13 J. Z. Vázquez, "Renovación y crisis", en Seminario de Historia de la Educación en México, *Historia mínima ilustrada: la educación en México*, 2011, pp. 331-377.

14 Una crónica pormenorizada de los movimientos sindicales universitarios de la década puede encontrarse en R. Trejo, "La crónica", pp. 149-160.

la revista *Proceso*, a propósito del cuestionamiento sobre los fracasos y rupturas con las organizaciones sindicales universitarias, que:

Hasta el momento solamente el Sindicato de la Universidad Autónoma Metropolitana, el SITUAM, lo ha hecho [...] Es una singularidad y una decisión política de vía estrecha, pues se apartan del proyecto unitario sindical [...] / –Pero hubo divergencias cuando se sometió a votación el registro del Suntu como federación– [...] En efecto, y algunos compañeros se han empeñado en considerar que el trabajo que hemos desarrollado sólo es una cadena de derrotas y errores que marcan un retroceso en la lucha sindical. La diferencia central es sobre la concepción de cómo organizar a nivel nacional a los trabajadores universitarios.¹⁵

La cadena de movilizaciones sindicales universitarias es muy importante entre 1981 y 1986, pese a las diferencias en términos de los anclajes ideológico-políticos y también de asociación con partidos de izquierda en algunos casos, que diferenciaban las estrategias de acción. Para Trejo Delabre,¹⁶ en el conjunto de los movimientos sindicales en México en aquellos años, el de los trabajadores universitarios se caracterizó por ser contestatario gracias a la configuración interna diversificada precisamente en sus corrientes de izquierda. Por un lado, esto permitió mantenerse en el juego político más tiempo que otros sindicatos que emergieron en los setentas, pero, también, internamente se complejizó provocando picos de alta movilización, como en 1983, así como de aletargamiento o desmovilización intermitentes en el último tercio de la década. El ejemplo claro fue que no se consiguió la unificación sindical nacional que permitiera posicionarse en la discusión académica y sólo pudo mantenerse en el ámbito laboral (cuadros 1 y 2 en la sección final).

Otro de los aspectos es que, a pesar de las simpatías del movimiento obrero, la lucha del sindicalismo universitario fue quedando

15 “El Suntu decidido a dar la lucha política por su reconocimiento”, *Proceso*, México, 16 de enero, 1982, <<http://www.proceso.com.mx/132694/el-suntu-decenido-a-dar-la-lucha-politica-hasta-su-reconocimiento>>, consultado el 2 de enero, 2017.

16 “La crónica”, p. 152.

aislada. Una línea de interpretación puede ser que se encontraba más distante de la cooptación del partido en el poder (el Partido Revolucionario Institucional), a diferencia de otros sindicatos. En esta etapa álgida del movimiento sindical universitario se observan varias olas de protesta que se van incrementando significativamente hasta derivar en lo que Sidney Tarrow denomina ciclo de contención.¹⁷

Trejo Delabre sostiene que uno de los problemas del movimiento sindical universitario mexicano es que al no lograr la unificación pretendida, sobre todo por sus diferencias en la propia naturaleza de la configuración de cada sindicato, se despega del movimiento obrero-sindical nacional.¹⁸ Es probable que esta situación provocara cierto debilitamiento en el conjunto de la fuerza de negociación y habría que añadir que también existió tensión en las diferencias de opinión sobre la centralidad del propósito del proyecto de unidad sindical. Mientras que unas posturas defendían posicionarse sobre el carácter gremialista, incluso fusionarse al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE),¹⁹ otras señalaban la necesidad de incidir en la enseñanza superior. Al final sucedió una diáspora; en lo sucesivo, los sindicatos actuarían de manera cerrada, con poca interacción con sus pares y básicamente por demandas de corte laboral. El ideal de lograr una perspectiva que tendiera a reorientar asuntos académicos y de enseñanza no logró consolidarse.

En este mismo contexto, a pesar del crecimiento en la oferta institucional, la política de racionalización de recursos contuvo de manera importante el incremento de la matrícula e incluso la UNAM seguía recibiendo una fuerte demanda para ingresar a sus programas profesionales. Mientras que entre 1975 y 1985 la matrícula se había incrementado en más de 100 por ciento (pasó de 75 000 a 152 000

17 El ciclo de contención es una fase fuerte de conflicto con una difusión rápida de acción colectiva de los sectores más movilizados. Combina participación organizada y desorganizada con un flujo intenso de información e interacciones entre los contendientes y las autoridades. Para mayor profundización al respecto, véase el texto de S. Tarrow, *Power in movement: social movements and contentious politics*, 1988.

18 R. Trejo, "La crónica", pp. 159-160.

19 La propuesta fue realizada en junio de 1983 por Evaristo Pérez Arreola, secretario general del STUNAM, en la etapa más álgida de movilizaciones sindicales en la década. Al respecto puede profundizarse en el texto de R. Trejo, "La crónica", p. 157.

estudiantes) en las entidades federativas, en los años posteriores su incremento fue solamente de 3 000. En las tres instituciones más importantes de la ciudad de México se observaron procesos de contención y disminución de la matrícula: Instituto Politécnico Nacional, sin incremento; la UNAM, con una disminución de 17 por ciento, y la UAM, con la más dramática disminución, de 21 por ciento.²⁰ Es justamente en estas circunstancias cuando comienza a gestarse lo que más tarde (en la década de los noventa) constituiría un movimiento mayúsculo de egresados de la educación media superior que demandarían un lugar en la educación superior universitaria pública.²¹

Hacia mediados de los ochentas, con la rectoría del doctor Jorge Carpizo y sus principios reorientadores de la UNAM, entre los que se cuenta la aplicación de un pago de cuota voluntaria, se producen procesos de resistencia y movilización. Uno de los aspectos más contundentes de su posicionamiento fue el famoso documento *Fortaleza y debilidad de la Universidad Autónoma de México*,²² donde se ubicaron los principales problemas de la universidad. A grandes rasgos pueden agruparse en:

- a) de tipo académico, que va entre los bajos índices de rendimiento de los estudiantes frente al alto índice de rezago, así como la obsolescencia de los planes y programas de estudio;
- b) de ineficiencia en la gestión de los recursos;
- c) de burocratismo;
- d) de orden político; este último aspecto, que implícitamente atraviesa el documento, cobra especial énfasis al cuestionar el sentido de la educación popular-pública.

20 H. Aboites, *La medida de una nación: los primeros años de la evaluación en México, 1982-2012*, 2012, p. 41.

21 H. Aboites, "Conflicto y debate en torno a los exámenes de egreso (UAM, 1998)", en *ibid.*, pp. 615-662.

22 El documento se encuentra fechado el 16 de abril de 1986, cuando se presentó en el Consejo Universitario como parte del Programa Académico 1986. Posteriormente fue publicado en el preámbulo del libro de M. del Río, X. Bandín y L. Estandía, *Hacia el Congreso Universitario: compilación de documentos básicos*, 1988, pp. 27-51.

Estos aspectos del texto son relevantes, pues marcan la plataforma en la cual las pugnas universitarias entre los diferentes sectores y las autoridades, no sólo en la UNAM, comenzarán a definir la perspectiva con la que poco después se redefinirán las políticas para la educación superior, especialmente en las universidades públicas. Al mismo tiempo, la reconfiguración de la idea de universidad frente al neoliberalismo trazaría nuevas rutas de lucha que se irían clarificando en los años venideros. Uno de los elementos más destacables que funciona como argumentación desde las autoridades universitarias y desde la propia esfera gubernamental es que la ineficiencia de las universidades públicas radicaba precisamente en su politización.²³

La globalización, con sus características peculiares en la fase del capitalismo de los ochentas, tuvo buena acogida para el nuevo programa institucional propuesto en el régimen de Miguel de la Madrid. La escasez de recursos llevó a concentrar el gasto educativo en programas de zonas indígenas y en la ampliación del sistema de enseñanza del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, por señalar algunos, lo que afectó al ámbito universitario, que se encontraba en una severa crisis. Como he señalado, las consecuencias para la universidad se debieron a las políticas de adelgazamiento del aparato estatal, topes a los aumentos salariales y una inflación inusitada, que derivaron también en una contracción financiera de la Secretaría de Educación Pública, aun cuando su secretario, Jesús Reyes Heróles, considerara que el tema educativo era primordial como proyecto nacional.²⁴

Como ejemplo de las contradicciones que se observan entre las posiciones discursivas y las decisiones políticas en los ochentas, se encuentra la puesta en marcha del proyecto de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), pese a la oposición del SNTE. Es relevante incluir en el contexto del conflicto universitario al sindicato magiste-

23 Sobre el contexto de la política educativa de los ochentas, en el marco de la emergencia de una nueva ciudadanía frente a los embates de la crisis económica y la redirección política del Estado, véase los argumentos que se establecen en el periodo gubernamental de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas, analizados en S. Tamayo, *Los veinte octubre mexicanos: ciudadanía e identidades colectivas*, 1999, pp. 160-161.

24 J. Z. Vázquez, "Renovación y crisis", p. 351.

rial, pues se constituyó como un actor político emergente, aun cuando su campo de acción se concentró principalmente en el sistema de educación básica. Es necesario tomarlo en cuenta porque en el embate con la fracción democrática, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), se incorpora al conflicto general universitario con disputas en el sistema de normales (incluyendo las rurales) y también en la recién creada UPN. Las resonancias del contexto político en las universidades también van a llegar a estas instituciones, y los maestros, en sus dos vertientes sindicales, SNTE/CNTE, van a incursionar en el campo político de la década.

El movimiento sindical en las universidades no solamente tuvo presencia en las instituciones públicas, también influyó en las particulares. En los ochentas se gestaron varios intentos por crear sindicatos, apoyados algunos por la Confederación de Trabajadores de México (CTM), como en el caso de los estados de Sinaloa y Puebla, o específicamente en la Universidad Intercontinental en la ciudad de México. Estos casos resaltan porque fueron severamente golpeados por los propietarios de las instituciones y no consiguieron fraguarse como un movimiento nacional de trabajadores de educación particular.²⁵

Lo que es importante señalar, como análisis global de la década, es que hasta 1986 se observa un comportamiento de fuertes movilizaciones dentro del ámbito sindical universitario que aglutinaba a trabajadores administrativos y al sector académico, es probable que con mayor fuerza el primero. En cinco años (1981-1985) hay al menos 60 movilizaciones y acciones políticas de aproximadamente 50 sindicatos universitarios y una presencia sostenida de 28 instituciones de educación superior, en medio de una oleada de protestas, paros, huelgas y marchas en varias entidades del país (cuadro 2). A partir de ahí se observó un proceso de decaimiento del ciclo de protestas, que no necesariamente significó el fin de la etapa de contención, sino más bien su reconfiguración y entrada en un momento de cierto aletargamiento, o menor intensidad.

25 R. Trejo, "La crónica", pp. 138-139.

EL REVUELO DE LA PROTESTA ESTUDIANTIL

La presencia de ciclos de protesta más elevados del sector estudiantil se ubica a partir de enero de 1987, aunque su gestación, específicamente en la UNAM, se produce desde septiembre y octubre de 1986, con las propuestas de reforma universitaria del rector Jorge Carpizo. Los movimientos estudiantiles en la década de los ochenta, si bien resonaron en la ciudad de México, se fueron extendiendo a los espacios rurales, básicamente en las normales. Y aunque la fuerza de los movimientos estudiantiles en su conjunto se enfatizó en la segunda mitad de dicha década, existieron acciones colectivas en regiones focalizadas como en la UACHA, la UAG y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, desde años atrás, que mantenían al movimiento estudiantil desde finales de los setentas.²⁶

Es importante señalar que los movimientos de este sector no aparecieron espontáneamente: son gestaciones que se encontraban latentes, que provienen de 1968 y se van desarrollando en los setentas, pese a las fuertes represiones de carácter selectivo.²⁷ Los estudiantes fungían como un ámbito de acción entre las universidades y los conflictos sociales, de ahí que encontremos diferentes niveles de involucramiento en los movimientos rurales y urbanos. Esto lleva a la pregunta ¿qué es un movimiento estudiantil? Mi postura es que no solamente implica aquellos acontecimientos donde existe una demanda educativa o universitaria en este caso. Más bien es cuando la base movilizadora e intelectual del movimiento es el sector de estudiantes y donde sus acciones colectivas pueden o no estar enmarcadas en demandas de tipo universitario (éste sería un factor secundario). Algunas veces se involucran con asuntos sociopolíticos de coyuntura,

26 A. Acuña, "Cronología del movimiento estudiantil de 1986-1987", en *Cuadernos Políticos*, 1987, pp. 86-96.

27 Para Sergio Tamayo, hay dos tipos de represión del Estado, la selectiva, aquella donde se elige a individuos específicos que detonen miedo en comunidades y colectivos propensos a la movilización; y la represión a movimientos, referida a cuando la acción represiva es de manera generalizada y se enfoca en protestas y otras acciones colectivas contenciosas. En ambos casos su función es la desmovilización. Para mayor profundización, véase S. Tamayo, "The 20 Mexican octobers: a study of citizenship and social movements", 1994, pp. 369-466, y G. Olivier, S. Tamayo y M. Vogetti, "La démobilisation étudiante au Mexique...".

o en solidaridad con otras movilizaciones, o bien sostienen posturas ante el sistema político, por mencionar algunos ejemplos.²⁸ De ahí que a la constitución de los movimientos sea necesario considerarla como entramado complejo y variable; en todo caso, puede verse como una reconstrucción inteligible para comprender momentos de la anatomía de la resistencia.

En la configuración del movimiento estudiantil posterior a 1968 es importante considerar la represión como un aspecto central que incide en el grado de aletargamiento de los movimientos estudiantiles. Sin embargo, ese estado de latencia se rompe en el momento en que las condiciones sociopolíticas presentaron condiciones para la acción. En la década de los setenta vemos un aumento tanto en la represión individual como en la colectiva, en relación con la década siguiente (cuadro 3). A partir de esta formulación, una hipótesis es que el control de la protesta se intensificó, pero hacia 1986-1987 se presenta una ruptura del aletargamiento. La fuerza inusitada del movimiento, irónicamente, pudo ser producto de los procesos represivos precisamente de la década anterior. Mi hipótesis es que la fuerza contenida, producto de la represión, puede ser un factor de estallamientos mayúsculos a la postre.

Las repercusiones sobre la desmovilización, frente a procesos de aletargamiento que posteriormente estallan en movilizaciones masivas, de acuerdo con algunos estudiosos de los movimientos sociales, pueden analizarse a partir de hechos diversos como la relación entre las manifestaciones de estudiantes, el carácter represivo (tomando en cuenta el despliegue policíaco y otras fuerzas afines), así como la densidad de la protesta.²⁹ Puede decirse, en términos generales, que las resonancias inmediatas del movimiento de 1968 potenciaron importantes grupos radicales que abarcaron distintos estados del país,

28 Un caso ejemplar en este sentido es el ya referido movimiento estudiantil #Yosoy132.

29 En este caso utilicé como elemento metodológico el análisis de sucesos a partir de una cronología exhaustiva que registra la protesta en la década de los setenta. Las bases de datos se construyeron a partir de la revisión hemerográfica; asimismo, con la información de los textos de A. López *et al.*, *Yo no estuve ahí pero no olvido: la protesta en estudio*, 2010, pp. 274-275; A. Acuña, "Cronología del movimiento...", pp. 86-96; L. Ortega, "Movimientos estudiantiles en México", en Sicla, Sistema de Información Clasificada, México, 2011, y A. Martínez (coord.), *La izquierda mexicana del siglo xx*, 2014, pp. 320-396.

algunos ya existentes desde los cincuentas. Por ello, es necesario referir la dinámica del proceso de resistencia en los setentas y cómo esto da lugar a procesos represivos que contienen las manifestaciones abiertas y masivas.

Puede ubicarse procesos importantes en el norte del país, como las guerrillas en Chihuahua y Sonora, así como la Federación de Estudiantes de Sinaloa (Feus). También grupos que cubrían desde la sierra sur, con Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, con los grupos guerrilleros Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido del Pueblo o, en el occidente, como el Frente de Estudiantes Revolucionarios de Guadalajara y la Liga Comunista 23 de septiembre, por señalar algunas. El punto es que estas agrupaciones, con una importante característica de lucha, las armas, protagonizaron la denominada “guerra sucia” o “guerra secreta”. Como sostiene Gustavo Hirales: “fue la radicalización de la juventud aplastada en 1968”,³⁰ donde la conformación de estos grupos tomó como algunas de sus estrategias los secuestros políticos y la clandestinidad.

La confrontación con el Estado se profundizó desde 1970 hasta 1976 y la represión fue muy clara. El hecho de la clandestinidad y la lógica de la guerrilla frente a la dinámica represiva, como la característica esencial de la guerra oculta, evidentemente no muestra la desaparición de los movimientos de resistencia, sino habla de que adquieren formas distintas. Empero, bajo la fuerte intensidad represiva del gobierno, sí tendieron a la desmovilización masiva.

Muchas de las acciones de lucha en los setentas no necesariamente estuvieron articuladas a grupos guerrilleros; aunque herederas del movimiento de 1968, también fueron motivadas por problemas inherentes a las universidades, básicamente en torno a la democratización. En esta década, un aspecto de lucha muy importante también fue la devastación de las normales rurales o de las casas de estudiantes. Aunque hay que considerar, al mismo tiempo, la vinculación de

30 Hirales fue exmilitante de la Liga Comunista 23 de septiembre; hacia los ochentas formó parte del Comité Central del Partido Socialista Unificado de México (psum). “La Guerra Secreta. 1970-1978”, Nexos, 1982.

los grupos estudiantiles organizados con luchas obreras, populares y rurales. La lucha encarnizada entre el gobierno y los grupos guerrilleros también repercutió en estos otros grupos estudiantiles no vinculados con la guerrilla, pues la represión debía dar lecciones ejemplares y arrasó indiscriminadamente. No es hasta 1978, con el gobierno de José López Portillo, cuando se promueve una amnistía entre el gobierno y la guerrilla cuyo efecto es la desmovilización y la entrada a un periodo de aletargamiento del movimiento estudiantil.³¹

Un indicador de la relación entre represión y desmovilización es la presencia de actos violentos y despliegue de las fuerzas militares y policíacas en las manifestaciones. Solamente como ejemplo retomo los sucedidos en las marchas por el 2 de octubre, en un contraste entre las décadas de los setentas y la de los ochentas. En 1972 llegaron a Tlatelolco no más de una veintena de estudiantes, quienes únicamente colocaron veladoras en el sitio de la masacre. Las reacciones de vigilancia e intimidación fueron exageradas si se toma en cuenta el número de manifestantes. El despliegue fue de policía montada, granaderos y judiciales. Actos similares tuvieron lugar en los años subsecuentes hasta 1974. Es importante destacar la relación entre las fuerzas del orden y el número de manifestantes, para dimensionar el grado de estrategia represiva. En 1978 se generan dos marchas pacíficas en la Ciudadela y Tlatelolco, donde participaron 22 000 personas; en contraste, el despliegue de policías, granaderos, policías montados, servicio secreto, motociclistas, policía judicial federal, fue de 30 000 agentes, tres helicópteros y tanques antimotines.³²

31 En 1976 se intenta el secuestro de Margarita López Portillo, el cual fracasa. En el enfrentamiento muere David Jiménez Sarmiento, considerado por el gobierno mexicano el más importante de los terroristas asociados a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Este hecho fue un golpe básico que debilitó profundamente la lucha guerrillera (G. Hiraes, "La Guerra Secreta..."). La amnistía anunciada dos años después fue oscurecida por el secuestro de Hugo Margáin, director del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, quien murió a consecuencia de una herida de bala. Y aunque nunca fue aclarado el suceso, se le atribuyó a la Liga Comunista 23 de Septiembre ("Secuestro y asesinato de Hugo Margáin Charles", *Proceso*, 2 de septiembre, 1978, <<https://www.proceso.com.mx/124188/secuestro-y-asesinato-de-hugo-margain-charles>>, consultado el 26 de febrero, 2019).

32 S. Tamayo, A. Granados y F. Minor, "Identidades colectivas y cultura política: la protesta estudiantil", en A. López *et al.*, *Yo no estuve ahí...*, pp. 278-280.

En el año siguiente, la reducción de la protesta fue de 12 000 manifestantes; sin embargo, entrada la década de los ochenta se incrementó progresivamente y llegó en 1987 a 30 000 estudiantes en la protesta. Lo interesante de la década es que a pesar del aumento de la participación en las manifestaciones el despliegue policiaco fue bastante menor en relación con la década anterior. Justo en 1987, cuando vemos el mayor incremento de participantes, sólo se ubicaron 200 policías preventivos.³³

En términos comparativos, puede decirse que las acciones represivas hacia el sector estudiantil universitario tuvieron mayor fuerza en la década de los setenta que en los ochentas. Estos actos podían o no estar vinculados con acciones concretas dentro del espacio universitario. Las reacciones estudiantiles, aun así, fueron vastas. Una de las más vigorosas tuvo lugar en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), en 1972, precisamente por el carácter violento como una constante en el tratamiento del conflicto entre estudiantes y autoridades gubernamentales debido a la imposición del rector Gonzalo Armienta un año atrás. La escalada de represión fue proporcional a la expansión del conflicto a otros sectores de la sociedad sinaloense, donde se incluyó el sector obrero, campesino y magisterial, pero también se ubicaron algunas manifestaciones de solidaridad en la ciudad de México en el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Como es usual, uno de los argumentos contra las protestas universitarias radicaba en el “exceso de politización”, hecho que reforzaba el discurso del Partido Acción Nacional.³⁴

El punto crítico, como en todo hecho represivo, culmina con asesinatos, y así fue en el caso de la UAS. La estrategia represiva, a un grado extremo, provocó, como en la mayoría de los casos, cierta paralización, con resultados aparentemente contradictorios: por un lado, la renuncia de Armienta, pero también una suerte de desmovilización que derivó, finalmente, en la aceptación de la nueva Ley Orgánica. Estos sucesos de Sinaloa no fueron los únicos, pues movilizaciones en la UNAM, en el IPN, en las universidades de Puebla,

33 *Loc. cit.*

34 R. Trejo, “La crónica”, p. 138.

Tlaxcala y Monterrey, en ese año, también experimentaron una severa represión policial.³⁵

De estos casos destaca la intervención a la Universidad de Sonora, donde más de 150 estudiantes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora son arrestados, y acusados por su rector de agitadores y drogadictos. El punto medular es que a partir de ello se conforma dentro de la universidad el grupo de ultraderecha Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana (MMIC), conocido como los “Micos”, cuyos miembros fungían como “vigilantes del orden”.³⁶

Puede constatarse diversas iniciativas para la reconfiguración del movimiento estudiantil en todo el país, pero no logran consolidarse en una unificación amplia. Estas acciones, principalmente realizadas en el norte del país, intentaron vincularse con otros sectores movilizados, como el campesino. Pero es necesario destacar cómo los diferentes mecanismos de infiltración y represión directa e indirecta influyeron en una suerte de desmovilización en la década. Al mismo tiempo, las campañas anticomunistas, antiizquierda, antiateas, etcétera, escalaron las cúpulas más altas del poder gubernamental en el periodo.

Por ejemplo, puede verse que la postura del entonces secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahuja, respecto a los conflictos universitarios, es que eran incentivados por intereses ajenos a las instituciones; alertaba, pues, sobre la intromisión de ideas que atentaban contra la autonomía y prestigio de las universidades y de hecho planteaba acciones conjuntas con el gobierno federal para frenar los casos de violencia e insubordinación.³⁷ Estas declaraciones

35 A. Martínez (coord.), *La izquierda...*, pp. 320-396.

36 El surgimiento de grupos de choque en las universidades es ampliamente conocido; no obstante, son escasos los trabajos académicos sobre este tipo de agrupaciones. Un artículo muy detallado sobre el caso de los *Micos* y otros grupos similares donde incluso se plasma la cédula de incorporación y la toma de protesta o juramento: “¿En el nombre de Dios?”, *Proceso*, 1977, <<http://www.proceso.com.mx/4540/en-el-nombre-de-dios>>, consultado el 26 de febrero, 2019.

37 La posición de Bravo Ahuja puede observarse en diversas declaraciones. Es interesante destacar la manifestada el 23 de octubre de 1972 con motivo de la inauguración de los trabajos de la XIV Asamblea General Ordinaria de la ANUIES, la cual puede consultarse en V. Bravo, “Palabras

circulaban evidentemente como formas de orientar la opinión pública. Adicionalmente, es necesario destacar cómo en los setentas la arremetida contra las normales rurales fue un factor constante que se suma al contexto de luchas universitarias.

A lo largo de la década de los setenta, en la medida en que los años avanzaban, las movilizaciones estudiantiles universitarias fueron en descenso. El momento quizá más álgido es 1972, que culminaría con la emergencia de la Liga 23 de septiembre en 1973. Es probable que las formas de lucha se transformaran o fueran menos visibles dentro de las universidades. Aunque hay que reconocer importantes movimientos focalizados como los de Chihuahua, Sinaloa, Sonora, Guerrero, Oaxaca, Zacatecas y en el centro del país especialmente en la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad Chapingo, es un hecho que la estrategia represiva selectiva mermó su acción en términos de un movimiento estudiantil de dimensiones nacionales (cuadro 4).

Después del surgimiento de la Ley de Amnistía del 28 de septiembre de 1978,³⁸ hay una intensa fase de aletargamiento en el movimiento estudiantil universitario, que en 1986 despertaría con una fuerza inusitada en la UNAM. En ese año y bajo la rectoría de Jorge Carpizo, se intentó dar inicio a una serie de reformas a la UNAM que respondían a nuevas políticas económicas. Era la época del despliegue del proyecto inicial para la modernización y reconversión industrial, con la administración de Miguel de la Madrid Hurtado, donde el modelo económico sustentado por el grupo de tecnócratas influiría en el conjunto del sistema educativo. Aunque el propósito de este trabajo no es hacer el análisis de este conflicto en particular, es preciso poner en situación el movimiento estudiantil más impor-

pronunciadas por el ingeniero Víctor Bravo Ahuja, secretario de educación pública, al declarar inaugurados los trabajos de la XIV Asamblea General Ordinaria de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior el 23 de octubre de 1972", *Revista de Educación Superior*, 1972.

38 Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, "Ley de Amnistía, Nueva ley publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 28 de septiembre de 1978, ley abrogada DOF 27-01-2015", 2015.

tante de los ochentas, dentro de la lógica general de los movimientos universitarios del periodo aquí estudiado.

Para el 11 y 12 de septiembre de 1986, sesiona el Consejo Universitario. Se rinde un informe sobre las 26 medidas de reforma universitaria que propone el rector Carpizo, las cuales ya he referido en el apartado anterior. El Consejo Universitario las aprueba por mayoría, incluidas las conflictivas reformas a los reglamentos generales de Exámenes, Inscripciones, Pagos, Posgrado y el Estatuto General de la UNAM. Hacia el 24 de septiembre se conformó la primera asamblea universitaria, en donde se informó sobre lo ocurrido en la sesión del Consejo Universitario el 11 y 12 de septiembre. Sin embargo, para la segunda asamblea, llevada a cabo el 8 de octubre, se buscó crear un órgano representativo de toda la comunidad estudiantil de la UNAM, que dio lugar a la aprobación de un Plan de Acción. El 23 de octubre se promueve la primera marcha y el 27 del mismo mes un mitin frente a la rectoría. Para el 31 de octubre se crea el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), donde se plantea la derogación del Reglamento General de Pagos.³⁹

Entre noviembre y diciembre de 1986 se da un proceso de álgidas movilizaciones, que continúan hacia principios de 1987, con papel destacado de la asamblea-mitin del 12 de enero y principalmente de la gran manifestación estudiantil del 21 de enero, que contó con alrededor de 200 000 estudiantes movilizados, según los medios, y cerca de 300 000, según el movimiento.⁴⁰ A finales del mes, el 29 de enero, se estalla la huelga, al mismo tiempo que la CNTE marcha en apoyo al movimiento universitario. En el transcurso del mes de febrero se desarrollaron varios eventos cruciales: manifestaciones, marchas, asambleas, el Encuentro Nacional de Estudiantes y la propuesta del Congreso Universitario para la Transformación de la UNAM, por sólo señalar algunos. Después de diversas discusiones, el

39 O. Moreno, "Autonomía, educación y libertad. La lucha del Consejo Estudiantil Universitario (CEU)", en A. Martínez (coord.), *La izquierda mexicana del siglo XX, libro 2: movimientos sociales*, pp. 383-395.

40 Se destacan textos testimoniales sobre el movimiento, en especial el de M. Castañeda, *No somos minoría: la movilización estudiantil 1986-1987, 1987*, pp. 25-59.

17 de febrero se resuelve el levantamiento de la huelga (cuadro 4 de la sección final).

El análisis y relato exhaustivo del movimiento ha sido ampliamente documentado por expertos en el tema; lo que me parece importante destacar para los fines de este trabajo es que desde septiembre de 1986 a febrero de 1987 en el proceso de expansión del movimiento, si bien tuvo una fuerza muy importante de sinergia endógena, destaca la sinergia exógena, caracterizada por evidentes resonancias políticas configuradas en otros movimientos del momento. Las condiciones de efervescencia de resistencias de esos años dieron lugar a la vinculación solidaria con otras organizaciones movilizadas al menos en dos vertientes: grupos y sindicatos de sectores no educativos y la CNTE, en especial esta última, gracias a un contexto álgido de confrontación entre las bases y la dirigencia sindical.

Aunque también es importante reconocer que el movimiento no solamente se vincula con la CNTE, ya que luego de levantar la huelga se incorpora esporádicamente y de manera solidaria a otros movimientos como el del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) y las movilizaciones de noviembre en Oaxaca, en torno a demandas más locales. Y aunque poco a poco en el transcurso de 1987 se desvanece la visibilidad del movimiento, también apoya actos de resistencia del Instituto Politécnico Nacional en diciembre de ese año. Pueden distinguirse algunas acciones colectivas en 1988, que culminaron en una huelga a finales del año, la cual fue enfrentada por el presidente recién electo Carlos Salinas de Gortari. El golpe a esa huelga marcaría la relación entre la universidad y el gobierno entrante, de manera que simbólicamente se marcaría una era de aletargamiento más o menos continuo hasta el movimiento de 1999.

A MANERA DE CIERRE

Puede parecer inferencia obvia la existencia de una relación entre la universidad y los procesos políticos, y también señalar que son centralmente espacios de contención y resistencia. Sin embargo, es necesario hacer un alto a la obviedad y plasmar con mayor deteni-

miento los campos de identificación de las disputas, sus correlaciones internas, y también el fuerte impacto que tuvieron con procesos sociopolíticos de más largo aliento. El dinamismo de la universidad entre sus procesos de sinergia endógena y exógena es una forma de mirar el conflicto, la disrupción y la ruptura.

La ubicación de los detonantes de la movilización, sus repertorios, trayectos y desvanecimientos; las estrategias de desmovilización enfrentadas a violencia implícita, simbólica, pero también explícita; los momentos de confluencia con el contexto social, así como sus aletargamientos, muestran, en un intento de abstracción explicativa, ciclos de protesta, pero también momentos del cambio del proyecto de universidad y cómo éstos interpelan a los actores y constituyen a un sujeto político definido por la historia de cada espacio universitario. Conforman al mismo tiempo biografías particulares que perduran en la constitución de la vida universitaria.

Asimismo, la ubicación de la trayectoria de las demandas puede aportar, en el análisis de las políticas universitarias, una lectura distinta. A propósito del periodo que aquí se analiza puede ubicarse, a manera de ejemplo, el trayecto de la reconfiguración de las demandas en las marchas del 2 de octubre que van de 1978 a 1988. Lo que puede verse es una transformación paulatina que transcurre de la solicitud del cese a la represión y la libertad a los presos políticos, hasta la defensa de las libertades democráticas. Se incorporan demandas de carácter educativo, pero el mayor peso se encuentra en demandas de orden político, desde las relativas a la desaparición forzada hasta asuntos de fraude electoral (cuadro 5 de la sección final).

Puede constatar que la década de los setenta, desde el punto de vista de la sinergia endógena, estuvo dominada por una combinación afortunada de las movilizaciones del personal administrativo y las del académico, lo que dio lugar a la conformación del sindicalismo universitario. El punto por debatir aquí es que aun cuando se fortalecieron de manera individual los sindicatos de cada institución, no se logró la unificación nacional; más bien, podría decirse que su desarticulación no permitió incluso el fortalecimiento del sector académico como una postura político-académica densa. El movimiento estudiantil, por su parte, está más visible en términos

de sinergias exógenas, al vincularse con movimientos guerrilleros rurales y urbanos y también con el movimiento obrero en términos generales. No es sino hasta la década de los ochenta cuando la fuerza de ambos sectores confluye de manera mucho más fortalecida de manera endógena y exógena, pero también articulada a una resistencia generalizada en el país.

Lo que conviene destacar, además del posicionamiento de la universidad frente a su contexto, es que su dinamismo implica una importante influencia en la reformulación de las políticas universitarias. La lucha de los diversos sectores de las universidades es expresión clara de que los espacios universitarios no han sido, ni serán, entidades monolíticas desarticuladas de los más relevantes acontecimientos de la sociedad en la que se desenvuelven. Por otra parte, también es necesario decir que la ubicación del análisis de la universidad, desde el conflicto, es una herramienta necesaria que abona a los estudios de la educación superior en general.

CUADROS

CUADRO 1

Conflictos laborales universitarios en México (1981-1986)

Año	Conflicto	Universidad
1981 (enero)	Huelga por aumento salarial	Universidad Autónoma de Zacatecas
1981 (mayo)	Enfrentamiento de los trabajadores con el gobernador Antonio Toledo Corro por la contención en la inversión de la universidad	Universidad Autónoma de Sonora
1981	Protestas frente a la negación de las autoridades a registrar a los sindicatos miembros del SUNTU	Universidad Autónoma de Yucatán
1981	Negación del registro como miembros del SUNTU	Universidad Autónoma de Nayarit
1981	Acoso al sindicato democrático por parte de la rectoría	Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca
1981	Paro Nacional promovido por la Federación Sindical Unitaria Nacional de Trabajadores Universitarios (FSUNTU)	
1981 (noviembre)	Huelga del 6 al 15, en relación con la anulación de las cláusulas del contrato colectivo relacionado con el personal académico efectuadas en el mes de octubre. Se suprime el derecho del sindicato en la participación y vigilancia de los procesos de admisión y promoción de profesores.	Universidad Autónoma Metropolitana
Total		7 movilizaciones
1982 (febrero)	Huelga excepcional del ámbito de instituciones particulares.	Universidad Iberoamericana
1982 (febrero)	Huelga de la Unión Sindical de Catedráticos de Guerrero	Universidad Autónoma de Guerrero
1982 (febrero)	Huelga de sindicatos administrativos por aumentos salariales	Universidad Autónoma de Durango
1982 (febrero)	Huelga de sindicatos administrativos por aumentos salariales	Universidad Autónoma de Zacatecas
1982 (febrero)	Huelga de sindicatos administrativos por aumentos salariales	Universidad Autónoma de Yucatán
1982 (marzo)	Huelga de profesores de una asociación sindical miembro de la Federación Nacional de Asociaciones y Sindicatos del Personal Académico Universitario (FENASPAU)	Universidad de Guanajuato
1982 (marzo)	Huelga por aumento salarial	El Colegio de México
1982 (abril)	Huelga por aumento salarial	Universidad Autónoma Chapingo
1982 (abril)	Huelga por aumento salarial	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
1982 (abril)	Huelga por aumento salarial	Universidad Autónoma de Chiapas
1982 (abril)	Huelga por aumento salarial	Universidad de Sonora
1982 (abril)	Huelga por revisión de contrato colectivo	Universidad Autónoma del Estado de México
1982 (abril)	Paro por aumento salarial	Universidad Agrícola Antonio Narro de Coahuila
1982 (junio)	Nueva huelga	Universidad Autónoma de Yucatán
1982 (junio)	Paro sindicato administrativo	Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca
1982 (agosto)	Huelga por revisión de contrato colectivo Sindicato de Trabajadores y Empleados	Universidad Veracruzana
1982 (septiembre)	Huelga del Sindicato de Personal Académico	Universidad Autónoma de Querétaro
1982 (noviembre)	Huelga del Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM) por revisión del contrato colectivo	Universidad Nacional Autónoma de México
Total		18 movilizaciones
1983	Paro por una nueva Ley Orgánica y aumento salarial	Universidad Pedagógica Nacional

1983 (febrero)	Huelga del Sindicato de Trabajadores de la UAM (STUAM) contra la política de austeridad del gobierno de Miguel de la Madrid, aumento salarial e incremento en despensas.	Universidad Autónoma Metropolitana
1983 (febrero)	Huelga del Sindicato Único de Trabajadores de El Colegio de México por aumento salarial	El Colegio de México
1983 (febrero)	Huelga del Sindicato de Personal Académico de la Universidad Autónoma de Zacatecas (SPALIAZ)	Universidad Autónoma de Zacatecas
1983 (febrero)	Huelga de trabajadores del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del IPN, organizados en un sindicato independiente al SNTIE	Instituto Politécnico Nacional
1983	Huelga por aumento salarial	Universidad Autónoma de Guerrero
1983	Huelga por aumento salarial	Universidad Autónoma de Chiapas
1983	Huelga de trabajadores de la Escuela de Ciencias Biológicas y Escuela de Economía por pago de aguinaldos y aumento salarial	Instituto Politécnico Nacional
1983 (abril y mayo)	Paro del STUNAM, aumento salarial	Universidad Nacional Autónoma de México
1983 (a partir de mayo)	Huelga aumento salarial	Universidad Autónoma de Yucatán
1983 (a partir de mayo)	Huelga aumento salarial	Universidad Autónoma de Nayarit
1983 (a partir de mayo)	Huelga aumento salarial	Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
1983 (a partir de mayo)	Huelga aumento salarial	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
1983 (a partir de mayo)	Huelga aumento salarial	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
1983 (a partir de mayo)	Huelga aumento salarial	Universidad Autónoma de Guerrero
1983 (a partir de mayo)	Huelga aumento salarial	Universidad de Baja California Sur
1983 (a partir de mayo)	Huelga aumento salarial	Universidad Autónoma de Zacatecas
1983 (a partir de mayo)	Huelga aumento salarial	Universidad Pedagógica Nacional
1983 (a partir de mayo)	Huelga aumento salarial	Universidad Autónoma Metropolitana
1983 junio: 13, 16, 20, y 21	Manifestaciones en la ciudad de México	Diversas universidades de la ciudad de México y los estados
1983 21 de junio	Plantón en el Zócalo	Representación de diversas universidades de la Ciudad de México y los estados
1983 16 de junio	Huelga aumento salarial	Universidad Autónoma de Aguascalientes
1983 julio	Huelga de dos días revisión salarial ordinaria	Universidad Autónoma de Morelos
1983 julio	Huelga aumento salarial	Universidad Autónoma de Querétaro
septiembre		
1983 septiembre	Huelga aumento salarial del 110%	Universidad de Sonora
septiembre		
Total		25 movilizaciones
1984	Huelga por aumento salarial	Universidad Iberoamericana
1984	Huelga por aumento salarial	Universidad Autónoma de Chapingo
1984	Huelga de cuatro días por aumento salarial	Universidad Autónoma de Morelos
1984	Huelga por aumento salarial y apoyo a la sección 22 del SNTIE	Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca
1984 marzo	Huelga por aumento salarial	Universidad Pedagógica Nacional
1984	Huelga por aumento salarial	Instituto Politécnico Nacional
1984	Huelga del sector académico por aumento salarial	Universidad Autónoma de Zacatecas
1984 abril	Huelga por violaciones al contrato colectivo de trabajo	Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca
1984 junio	Huelga en demanda de homologación salarial con trabajadores de la UNAM	Instituto Politécnico Nacional
1984 julio	Huelga de 21 días por aumento salarial y violaciones contractuales	El Colegio de México

1984 septiembre	Huelga de 4 días	Universidad Autónoma de Morelos
1984 septiembre	Huelga por aumento salarial	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
1984 septiembre	Huelga por aumento salarial	Universidad Autónoma de Querétaro
1984 octubre	Huelga por aumento salarial	Universidad Autónoma de Coahuila
1984 octubre	Paro promovido por el Confederación Nacional de Trabajadores Universitarios	Universidad Veracruzana
Total 1985 febrero y marzo	Huelga	15 movilizaciones El Colegio de México
1985 26 enero	Reunión en ciudad de México. La mayoría miembros del SNTU aunque también se adhieren otros sindicatos	Aproximadamente 50 sindicatos universitarios
1985 23 febrero	Reunión en Zacatecas. La mayoría miembros del SNTU aunque también se adhieren otros sindicatos	Aproximadamente 50 sindicatos universitarios
1985 4 mayo	Reunión en Querétaro. La mayoría miembros del SNTU aunque también se adhieren otros sindicatos. Se establece Pacto Nacional de Trabajadores de la Enseñanza Superior.	Aproximadamente 50 sindicatos universitarios
1985 julio	Planteamiento de crear un solo sindicato	
1985 julio	Huelga de 26 días	Universidad Autónoma Metropolitana
	Paro de trabajadores de confianza, por el reconocimiento de una Asociación de Funcionarios y Empleados de Confianza	Universidad Veracruzana
1985 agosto	Huelga por aumento salarial	Universidad Autónoma de Chiapas
Total 1986 febrero	Huelga de 1500 trabajadores de posgraduados	7 Universidad Autónoma de Chapingo
1986 mayo	Revisión de condiciones generales de trabajo Huelga de dos mil profesores por 10 días Aumento salarial, pago de fondo de retiro y construcción de viviendas	Universidad Autónoma de Zacatecas
1986 junio	Huelga por despido de 84 trabajadores	Universidad Autónoma de Sinaloa
1986 noviembre	Huelga por aumento salarial	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
1986	Huelga por aumento salarial y prestaciones	Universidad Autónoma de Querétaro
1986 3 de noviembre	Huelga de un mes. Aumento salarial del 50%	Universidad Nacional Autónoma de México
Total GRAN TOTAL DEL PERIODO		6 60 movilizaciones y acciones políticas

Fuentes: R. Trejo, *Crónica del sindicalismo en México (1976-1988)*, 1990, pp. 140-160; S. Tamayo, "The 20 mexican octobers: a study of citizenship and social movements", 1994, pp. 658-765.

CUADRO 2
Universidades movilizadas por conflictos laborales (1981-1986)

Institución	Número de movilizaciones en el periodo
Universidad Autónoma de Zacatecas	6
Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca	4
Universidad Autónoma Metropolitana	4
El Colegio de México	4
Instituto Politécnico Nacional	4
Universidad Autónoma de Yucatán	4
Universidad de Sonora	3
Universidad Autónoma de Guerrero	3
Universidad Autónoma de Morelos	3
Universidad Autónoma Chapingo	3
Universidad Autónoma de Chiapas	3
Universidad Veracruzana	3
Universidad Autónoma de Querétaro	3
Universidad Nacional Autónoma de México	3
Universidad Pedagógica Nacional	3
Universidad Autónoma de Nayarit	2
Universidad Iberoamericana	2
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla	2
Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo	2
Universidad Autónoma de Aguascalientes	1
Universidad Autónoma de Durango	1
Universidad Autónoma de Sinaloa	1
Universidad de Guanajuato	1
Universidad Autónoma de Coahuila	1
Universidad Agrícola de Coahuila	1
Universidad de Baja California Sur	1
Universidad Autónoma del Estado de México	1
Universidad Autónoma de Tabasco	1
Total	28 instituciones de educación superior

Fuentes: R. Trejo, *Crónica del sindicalismo en México (1976-1988)*, 1990, pp. 140-160; S. Tamayo, *Los veinte octubre mexicanos: ciudades e identidades colectivas*, 1999, pp. 99-180.

Nota: *No se cuentan los sindicatos independientes ni otros que se sumaron a las reuniones convocadas por el SNTU entre el 26 de enero y el 23 de febrero de 1985, las cuales sumaron la representación de 50 instituciones.

CUADRO 3
Violación a derechos humanos de estudiantes (1970-1986)

Año	Casos individuales (selectivos)	Casos contra movimientos (colectivos)
1971	12	12
1972	28	28
1973	19	19
1974	26	26
1975	32	32
1976	30	52
1977	17	117
1978	24	24
1979	32	32
Total de la década	220	342
1980	22	47
1981	11	11
1982	6	6
1983	15	15
1984	17	17
1985	8	8
1986	3	3
Total de la década	66	107

Fuente: *La situación de los derechos humanos en México*, 1989.

CUADRO 4
Movilizaciones y conflictos del sector estudiantil (1971-1988)

Año	Movilización
1971 10 de junio	Movilización en la ciudad de México en apoyo a estudiantes de Nuevo León, se incluye la protesta contra la reforma educativa y la libertad de presos políticos. El gobierno envía al grupo de los Halcones a reprimir la manifestación, se recuerda como el Jueves de Corpus
18 y 24 de junio julio	Mitin contra la represión en CU Manifiesto 10 de julio del Comité Coordinador de Comités de Lucha de la UNAM, IPN, Normales, Universidad Iberoamericana
13 de octubre	Mitin de Gonzalo Armenta y las fuerzas juveniles del PRI, como respuesta a las manifestaciones en su contra por la imposición como rector en la Universidad de Sinaloa. Acto violento
1972	Universidad de Chapingo, liderado por un grupo democrático de izquierda, protesta por la introducción de perspectiva humanística en la currícula. La consigna es: "Educación democrática, crítica, científica y popular".
18 de enero	Manifestación de 5 000 personas en Culiacán por la salida de Armenta y su administración de la Universidad de Sinaloa
27 de enero	Manifestación en Culiacán de 7 mil universitarios junto con campesinos, maestros, ferrocarrileros entre otros, en solidaridad con las demandas de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa y la Coalición de Maestros de la Universidad Autónoma de Sinaloa
16 de febrero	Mitin en la Plaza Roja de Zacatenco en solidaridad con los estudiantes de la Universidad de Sinaloa
21 de febrero	El Consejo Estudiantil de Huelga demanda paridad en el Consejo Universitario, desaparición de la Junta de Gobierno y elevación del subsidio.
22 de febrero	Manifestación en Culiacán de 5 000 universitarios
14 de marzo	Mitin de 5 000 estudiantes es reprimido en la Universidad de Sinaloa, bajo golpes y disuasión de la policía judicial
Abril	Universidad de Sinaloa contra la imposición del rector Armenta. Confrontaciones entre los estudiantes y militares. Muerte de estudiantes y enormes protestas. El Partido Acción Nacional (PAN) critica la politización de las universidades a causa de la penetración de grupos de izquierda "sin moral"
7 de abril	Son asesinados en Culiacán los estudiantes Juan de Dios Quiñones y María Isabel Landeros
10 de abril	El Consejo Estudiantil de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa acepta la nueva Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Sinaloa aprobada por el Consejo local
13 de abril	Movilizaciones en la UNAM y en el Instituto Politécnico Nacional. Represión policial.
23 de abril	Encuentro campesino-estudiantil en Chihuahua
24 al 27 de abril	Foro Nacional Estudiantil. Se plantea la solidaridad antiimperialista. No se alcanzan acuerdos sobre la reorganización del movimiento estudiantil
Octubre	Actos violentos en las universidades de Puebla, Tlaxcala, Monterrey y Sinaloa Represiones a estudiantes
Octubre	Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública, declara que los conflictos universitarios son por intereses de grupo ajenos a las instituciones, que atentan contra la nación. El PAN señala al rector Pablo González Casanova de ser un "Rector Marxista".
Octubre	La Universidad de Sonora es intervenida por la policía. Más de 150 estudiantes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS) y profesores son arrestados, acusados por su propio rector de agitadores y drogadictos. Se conforma al interior de la universidad el grupo fascista Micos (Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana)
18 de octubre	Ataque contra la Universidad Autónoma de Puebla, fraguado por el gobernador de esa entidad
24 de noviembre	Huelga indefinida de estudiantes de 13 normales rurales y aunque no participan las escuelas del Quinto Sonora y Mactumatzá, Chiapas apoyan con otras acciones.
13 de diciembre	Se levanta huelga de normales rurales
1973	Manifestación de 5 000 personas en Chihuahua en apoyo a estudiantes universitarios.
8 de marzo	
15 de marzo	Nace la Liga Comunista 23 de septiembre, con la fusión del Frente Estudiantil Revolucionario, el Movimiento Estudiantil Profesional (cristiano) y varios grupos más.

5 de junio	Paro indefinido en la Universidad Autónoma de Sinaloa, impulsado por las autoridades sin consultar a las bases
25 de junio	El grupo radicalizado de estudiantes de la Universidad Autónoma de Sinaloa, llamados "los enfermos", boicotean los acuerdos del Consejo Universitario
13 de octubre	Secuestro del estudiante de Economía del IPN Emigdio Hernández, se encuentra al día siguiente muerto y con signos de tortura
1974	Se conforma la organización "Antorcha Campesina" por estudiantes de la Universidad Autónoma de Chapingo junto con militantes del Partido de la Clase Obrera Mexicana
14 de febrero	Estudiantes de Chapingo toman por un mes el edificio de la Escuela Nacional de Agricultura.
1975	Estudiantes y sindicalistas de la UAM se movilizan en contra de la designación del rector Dr. Juan Casillas
septiembre	Conflicto en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca por la democratización de la universidad (UABJO)
Octubre	Violencia por parte de paramilitares en la Universidad Autónoma de Guerrero. Acoso a estudiantes y profesores del grupo "anticomunista" "Sangre Nueva de Acapulco"
Diciembre	Huelga General en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca
Diciembre	El grupo Micos bajo la consigna "Viva Cristo Rey" y "Muera el Comunismo" agrede a miembros del Frente Estudiantil de la Universidad de Sonora.
1976	Por órdenes del gobernador de Oaxaca, Zárate Aquino, se interviene la UABJO, el conflicto adquiere un carácter nacional
marzo	Estudiantes del movimiento Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo de Tehuantepec (COCEI) extiende demandas por el costo de boletos de autobús a escuelas de Juchitán
1977	Se conforma un movimiento impulsado por la creación del Consejo Nacional de Casas de Estudiantes
enero	Protestas de 15 000 estudiantes, profesores y trabajadores universitarios por la violación a la autonomía de las universidades de Guerrero, Oaxaca y Zacatecas
enero	Son detenidos 35 activistas de Juchitán, se reactiva el movimiento estudiantil bajo un marco de represión
Enero-febrero	Introducción de "grupos de choque" en universidades de Oaxaca, Zacatecas, Guerrero y Nayarit para controlarlas bajo el argumento que eran instituciones "nido de comunistas"
Febrero	Se busca conformar una organización nacional estudiantil. En la ciudad de México ya se encontraban: la Unión Nacional de Estudiantes (UNES); la Organización Nacional de Estudiantes (ONE); y la Unión por la Organización del Movimiento Estudiantil (Upome)
febrero	Campaña por la promulgación de una Ley de Amnistía a propósito de los 10 años del movimiento estudiantil del '68
Enero a mayo	Ley de amnistía.
1978	Mitin conmemorativo del 68. En Acapulco preside Othón Salazar
julio	Observadores de la Universidad Autónoma de Guerrero, Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Autónoma Metropolitana y UNAM, asisten a la Primera Asamblea del Consejo de Pueblos de la Montaña en Tlapa, Guerrero
26 julio	-----
28 septiembre	-----
2 de octubre	-----
1980	-----
9 de febrero	-----
1981	-----
1982	-----
1983	-----
1984	-----
1985	-----
1986	Primera Asamblea Universitaria en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, rechazo a las resoluciones del Consejo Universitario, demandan la derogación de las reformas
24 de septiembre	El rector Jorge Carpizo de la UNAM anuncia reformas que propician movilizaciones estudiantiles. El PAN se pronuncia a favor del plan
octubre	Segunda Asamblea Universitaria, se aprueba el plan de acción para construir un movimiento estudiantil masivo
8 de octubre	Marcha contra la deuda externa en donde se suman universitarios
23 de octubre	Mitin de 10 000 estudiantes en la explanada central de CU
27 de octubre	

31 de octubre	21 escuelas, facultades, colegios y el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) de la UNAM, se manifiestan en contra de las reformas del rector Carpizo, se consideran violatorias a los derechos estudiantiles Se crea el Consejo Estudiantil Universitario Se demanda derogación de los Reglamentos Generales de pagos, exámenes e inscripciones
6 de noviembre	Marcha de antorchas del Monumento a Álvaro Obregón a CU.
13 de noviembre	Paro General de 26 escuelas, facultades y colegios de la UNAM. Paro parcial en otras dependencias, participan 280 000 estudiantes.
25 de noviembre	Marcha de 60 000 estudiantes, profesores y trabajadores del Parque Hundido a Ciudad Universitaria
11 de diciembre	Marcha de 100 000 estudiantes, académicos y trabajadores del Parque de los Venados a CU
1987	Asamblea-mitín de 80 000 participantes en la explanada de la torre de Rectoría en CU.
12 de enero	Se reprobaban las propuestas de las autoridades y se ratifica el estallamiento de huelga si Rectoría no atiende las demandas estudiantiles
21 de enero	Manifestación del Casco de Santo Tomás al Zócalo, convocada por el CEU. 200 000 estudiantes marchan. Se considera la movilización más grande después del '68. Al mismo tiempo otros 15 000 protestan en el edificio de Rectoría
29 de enero	Estalla huelga promovida por el CEU en la UNAM Marcha en solidaridad con el CEU citada por la CNTE, se incorporan huelguistas de la Cervecería Moctezuma
4 de febrero	Cinco manifestaciones del CEU en las periferias de la ciudad de México
5 de febrero	Fracaso de la marcha antihuelga Inicia el Encuentro Nacional de Estudiantes en el auditorio Che Guevara de Filosofía y Letras de la UNAM
6 de febrero	Con la conclusión del Encuentro Nacional de Estudiantes se propone la creación de una Coordinación Nacional para enfrentar los problemas de la educación superior.
8 de febrero	El Consejo General de Representantes del CEU delibera sobre la definición de la demanda de "Un congreso universitario para la transformación de la UNAM"
9 de febrero	Marcha del CEU al Zócalo, participan 44 escuelas y departamentos de la UNAM, 36 instituciones de educación superior del Valle de México, ocho universidades de la República Mexicana, 28 sindicatos y organizaciones de base, seis organizaciones de padres de familia de estudiantes universitarios Las reformas universitarias aprobadas fueron suspendidas por el Consejo Universitario. Es aprobada la realización de un Congreso General Universitario
11 de febrero	Discusiones sobre los acuerdos del Consejo Universitario, 34 asambleas deciden no levantar la huelga en la UNAM
12 de febrero	Asamblea general deliberativa de representantes del CEU. Posiciones divididas: 28 se manifiestan por continuar en huelga y poner condiciones para la solución del conflicto; 14 aceptan los acuerdos del Consejo Universitario y tres proponen la profundización de la discusión
13 de febrero	Las asambleas estudiantiles de carácter resolutivo de las facultades de Ciencias Políticas y Sociales, de Ciencias y de la Escuela Preparatoria 9 votan por levantar huelga; el CCH Vallejo vota por continuarla
14 de febrero	Se pronuncian por el levantamiento de huelga 31 de 44 escuelas, colegios y facultades de la UNAM
15 de febrero	Representantes del CEU resuelven levantar la huelga 24 horas después de convenir: No imposición de medidas represivas Ampliación del semestre Invalidación de clases y exámenes extramuros No levantamiento de actas contra "ceuistas" y simpatizantes Responsabilidad de las autoridades por la sustracción de documentos y equipo previa a la huelga Disposición de espacios físicos en cada plantel para el CEU
16 de febrero	La comisión de la Rectoría no asiste a la reunión pactada con el CEU

17 de febrero	Concluye en Filosofía y Letras una sesión privada de la Comisión Especial del Consejo General de Representantes del CEU. Discusión de la contrapropuesta de la Rectoría. Se resuelve levantar el movimiento de huelga y entregar las instalaciones
3 de marzo	FES Cuautitlán y ENEP Zaragoza continúan en paro 250 000 personas marchan en apoyo al Sindicato Mexicano de Electricistas, junto con 120 sindicatos y también el CEU. Se integran grandes movilizaciones al contexto del conflicto de la CNTE y de Carlos Jonjitud
15 de noviembre	El CEU se integra a la movilización de masas en Oaxaca, en ella participan diversos sindicatos y organizaciones diversas para formular un programa de lucha amplio
2 de diciembre	La Coordinadora Estudiantil Politécnica y la CNTE demandan la reinstalación de maestros despedidos en la ciudad de México y la solución al paro estudiantil del IPN
1988	24 horas de huelga de la Universidad Nacional
9 de febrero	
15 de febrero	Huelga Nacional Universitaria. Huelga estudiantil en la UNAM, diálogo público entre el CEU y las autoridades
Diciembre	Después de un mes de huelga en la UNAM ésta es derrotada. Es la primera huelga a la que se enfrenta el recién electo presidente Carlos Salinas de Gortari

Fuente: R. Trejo, *Crónica del sindicalismo en México (1976-1988)*, 1990, pp. 140-160; A. Martínez (coord.), *La izquierda mexicana del siglo xx, libro 1: cronología*, 2014, pp. 320-396; y S. Tamayo, "The 20 mexican octobers: a study of citizenship and social movements", 1994, pp. 658-765.

CUADRO 5

Demandas estudiantiles en las marchas del 2 de octubre (1978-1988)

Año	Demandas
1978	Libertad de presos políticos Cese a la represión Aparición de los desaparecidos
1979	Libertad de presos políticos Contra la reforma política y partidos políticos traidores
1980	Amnistía general Repudio al sistema de represión Presentación de los 481 desaparecidos de 1964 a 1980 Regularización de la tenencia de la tierra
1981	Alto a la represión Hermandad con Nicaragua y El Salvador
1982	Amnistía a los presos y perseguidos políticos
1983	Cese a la represión sindical Por libertades políticas, derechos sociales y contra la política económica
1984	Libertad presos políticos Audiencia con el presidente de la República Contra la Reforma Universitaria: libertad de cátedra y otorgamiento de la base de maestros que trabajaban bajo contratos temporales
1985	Presentación de los desaparecidos Contra la represión Suspensión del pago de la deuda externa Creación de fuentes de trabajo Entrega de viviendas a damnificados por el temblor
1986	Defensa de las libertades democráticas Presentación de desaparecidos Libertad a presos políticos Contra la política educativa del gobierno
1987	Libertad inmediata a presos políticos Lucha por erradicar el porrismo Mejorar condiciones académicas
1988	Repudio al fraude electoral

Fuente: S. Tamayo, A. Granados y F. Minor, "Identidades colectivas y cultura política: la protesta estudiantil", en A. López et al., *No estuve ahí, pero no olvidó: la protesta en estudio*, 2010, pp. 274-275; G. López, "A 40 años: ¿2 de octubre no se olvida!", *La Jornada*, 3 de octubre, 2008.

REFERENCIAS

- Aboites, Hugo, *La medida de una nación: los primeros años de la evaluación en México (1982-2012)*, México, UAM/CLACSO/Itaca, 2012.
- Acuña, Arturo, “Cronología del movimiento estudiantil de 1986-1987”, *Cuadernos Políticos*, núm. 49/50, 1987, pp. 86-96.
- Bravo Ahuja, Víctor, “Palabras pronunciadas por el ingeniero Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública, al declarar inaugurados los trabajos de la XIV asamblea general ordinaria de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior el 23 de octubre de 1972”, *Revista de la Educación Superior*, vol. 1, núm. 4, 1972, <<http://publicaciones.anuies.mx/acervo/revsup/res004/info004.htm>>, consultado el 20 de enero, 2019.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, “Ley de Amnistía, Nueva ley publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 28 de septiembre de 1978, ley abrogada DOF 27-01-2015”, 2015, <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/abro/lamn78/LAmn78_abro.pdf>, consultado el 26 de febrero, 2019.
- Castañeda, Marina, *No somos minoría. La movilización estudiantil 1986-1987*, México, Extemporáneos, 1987.
- Hirales, Gustavo, “La Guerra Secreta. 1970-1978”, México, *Nexos*, 1 de junio de 1982, <<http://www.nexos.com.mx/?p=4068>>, consultado el 20 de enero, 2019.
- La situación de los derechos humanos en México*, Centro de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos “Fray Francisco d Vitoria, Op”, A.C., 1989.
- López Gallegos, Alejandro, Nicolasa López-Saavedra, Sergio Tamayo y Ricardo Torres Jiménez (coords.), *Yo no estuve ahí pero no olvido: la protesta en estudio*, México, UAM-Azcapotzalco, 2010.
- López y Rivas, Gilberto, “A 40 años: ¡2 de octubre no se olvida!”, *La Jornada*, 3 de octubre, 2008 <www.jornada.com.mx/2008/10/03/index.php?section=opinion&article=027a1pol>, consultado el 1 de febrero, 2019.
- Martínez Nateras, Arturo (coord.), *La izquierda mexicana del siglo xx, libro 1: cronología*, México, UNAM, 2014.

- Martínez Della Rocca, Salvador, “Volveremos y seremos miles. El movimiento estudiantil del CEU de 1986-1987”, en *idem* (coord.), *Centenario de la UNAM: Estado y Universidad Nacional, cien años de conciliaciones y rupturas*, México, Secretaría de Educación de la Ciudad de México/Universidad de Guadalajara/Miguel Ángel Porrúa, 2010, pp. 577-604.
- Moreno Corzo, Oscar, “Autonomía, educación y libertad: la lucha del Consejo Estudiantil Universitario (CEU)”, en Arturo Martínez Nateras (coord.), *La izquierda mexicana del siglo XX, libro 2: movimientos sociales*, México, UNAM, 2016.
- Olivier, Guadalupe, Sergio Tamayo y Michael Voegtli, “La démobilisation étudiante au Mexique: le double visage de la répression (juillet-décembre 1968)”, *European Journal Turkish Studies. Social Sciences on Contemporary Turkey*, núm. 17/2013, <<http://ejts.revues.org/4819>>, consultado el 20 de enero, 2019.
- Ortega Morales, Luis, “Movimientos estudiantiles en México”, en Sicla, Sistema de Información Clasificada, 2011, <<http://siclapuebla.blogspot.com/>>, consultado el 20 de enero, 2019.
- Río Grimm, Martha del, Xenia Bandín Gaxiola y Lorenza Estandía González Luna, *Hacia el Congreso Universitario: compilación de documentos básicos*, México, UNAM, 1988.
- Tamayo, Sergio, Azucena Granados y Freddy Minor, “Identidades colectivas y cultura política: la protesta estudiantil”, en Alejandro López Gallegos, Nicolasa López-Saavedra, Sergio Tamayo y Ricardo Torres Jiménez (coords.), *Yo no estuve ahí pero no olvido: la protesta en estudio*, México, UAM-Azcapotzalco, 2010, pp. 278-280.
- Tamayo, Sergio, *Los veinte octubres mexicanos: ciudades e identidades colectivas*, México, UAM-Azcapotzalco, 1999.
- Tamayo, Sergio, “The 20 mexican octobers: a study of citizenship and social movements”, tesis para Doctor of Philosophy, Faculty to the Graduate School de la Universidad de Texas en Austin, 1994.
- Tarrow, Sidney, *Power in movement: social movements and contentious politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- Trejo Delabre, Raúl, “Conflicto nacional y lucha sindical: la huelga del STUNAM en 1977”, en *idem* (coord.), *¡Este puño sí se ve!: insurgencia y movimiento obrero*, México, El Caballito, 1987, pp. 107-159.

Trejo Delabre, Raúl, “La crónica”, en *idem* (coord.), *Crónica del sindicalismo en México (1976-1988)*, México, UNAM/Siglo XXI Editores, 1990, pp. 77-395.

Vázquez, Josefina Zoraida, “Renovación y crisis”, en Seminario de Historia de la Educación en México, *Historia mínima ilustrada: la educación en México*, México, El Colegio de México, 2011, pp. 217-243.